

Anjana Khatwa

LOS SUSURROS DE LAS ROCAS

RELATOS DE LA TIERRA

Traducción de Dulcinea Otero-Piñeiro

Alianza Editorial

Título original: *The Whispers of Rock*

Primera edición: abril de 2026

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© Anjana Khatwa, 2025

© de la traducción: Dulcinea Otero-Piñero, 2026

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2026

Valentín Beato, 21; 28037 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 979-13-7009-244-3

Depósito Legal: M-158-2026

Printed in Spain

*Para Sarita, mi roca más preciada, la que me sostuvo
y me dio esperanzas de la luz que llegaría.*

ÍNDICE

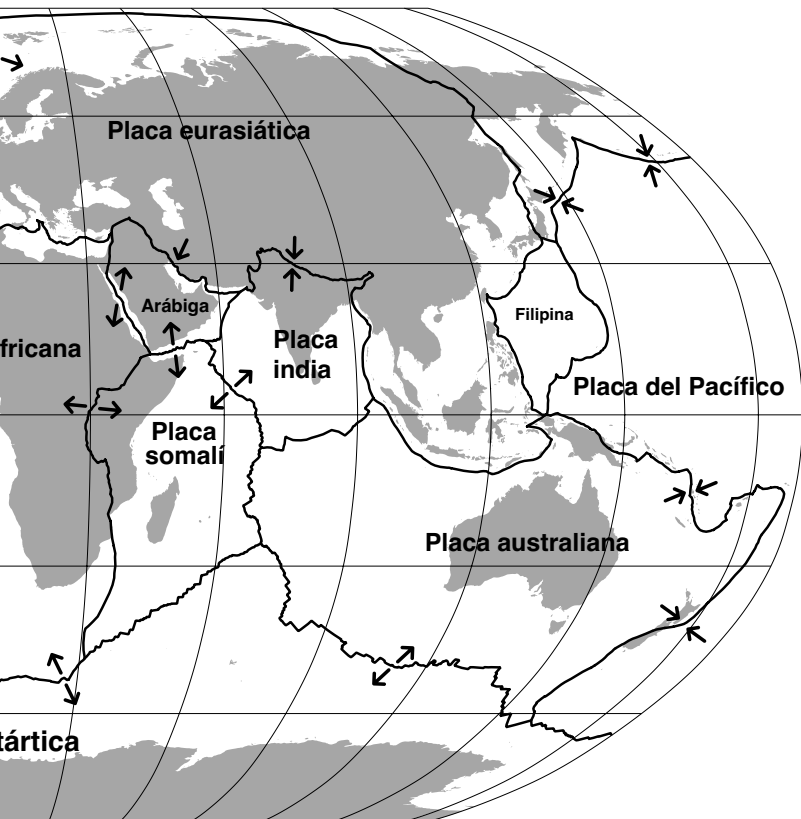
Reinterpretación y representación de relatos indígenas y sabiduría tradicional.....	17
Fragmento de «Kinship is the Basic Principle of Philosophy».....	19
Prefacio	23
1. La mujer que susurraba a las rocas	31
2. Orígenes terrestres	65
3. La vida infinita de las rocas.....	97
4. El fuego que no cesa.....	127
5. Invasores del espacio.....	157
6. La belleza del espacio negativo.....	193
7. Un libro de cuentos sobre la vida.....	231
8. El perseverante espíritu de la roca.....	261
9. A la deriva	295
10. Veneración por la roca	327
Asesoramiento y permisos.....	357
Referencias	359
Figuras e imágenes.....	361
Agradecimientos.....	371
Notas	379

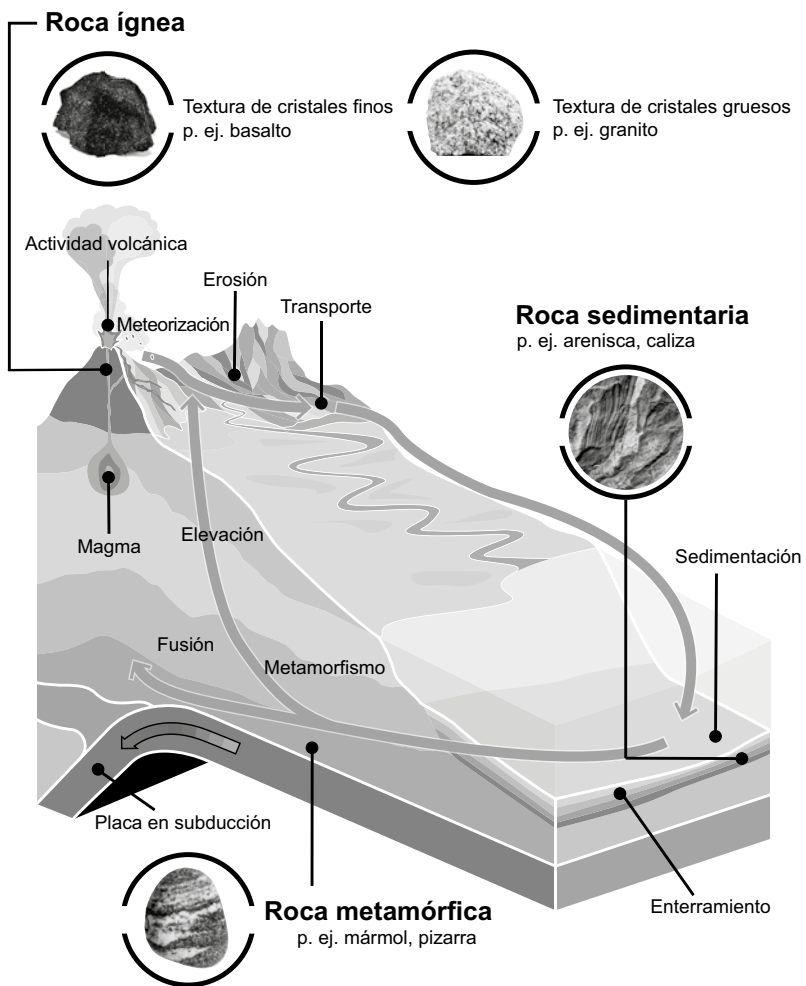
EÓN / ERA		PERIODO/ÉPOCA	Edad (Ma)	
Fanerozoico	Cenozoico	Holoceno	0.0117	
		Pleistoceno	2.58	
		Plioceno	5.33	
		Mioceno	23.03	
		Oligoceno	33.9	
		Eoceno	56.0	
		Paleoceno	66.0	
		Cretácico	145.0	
	Mesozoico	Jurásico	201.4	
		Triásico	251.9	
		Pérmico	298.9	
	Paleozoico	Carbonífero	Pensilvánico	323.2
			Misisípico	358.9
		Devónico	419.2	
Silúrico		443.8		
Ordovícico		485.4		
Cámbrico		538.8		
Proterozoico		Neoproterozoico	1000	
		Mesoproterozoico	1600	
	Paleoproterozoico	2500		
	Arcaico	4031		
	Hádico	4567		
Precámbrico				

Tabla cronoestratigráfica internacional simplificada (adaptada de Cohen *et al.*, 2013, actualizado). La escala geológica completa con sus eones, eras, periodos, épocas y edades se encuentra disponible en www.stratigraphy.org.



Las dieciséis placas tectónicas principales con los movimientos de sus bordes.





El ciclo de las rocas (litológico). El diagrama muestra que la Tierra es un sistema dinámico cuyas partes están conectadas entre sí. La interacción de los procesos produce cambios que dan como resultado un ciclo continuo a lo largo del tiempo geológico.

REINTERPRETACIÓN Y REPRESENTACIÓN DE RELATOS INDÍGENAS Y SABIDURÍA TRADICIONAL

Me gustaría empezar aclarando mi situación: no formo parte de ninguna minoría indígena. Soy una académica de ascendencia india que ha vivido y trabajado en dos países (Reino Unido y Estados Unidos de América) desde los que se propagaron por todo el mundo los efectos del colonialismo y el imperialismo británico. Como académica no indígena, soy ajena a los escritos y la tradición oral indígenas, por lo que, cuando leo esos textos o escucho esos relatos, me sitúo en una posición diferente a la del público cuyos orígenes y experiencias lo alinean con la concepción del mundo y los valores de ese conocimiento.

Escribir los relatos de los pueblos indígenas y su legado supone un honor y un privilegio que implican una responsabilidad inmensa. Estas historias y experiencias nacen de perspectivas y tradiciones culturales distintas a las mías, y es importante reparar en que debemos tratarlas con cuidado y

consideración para no causar más daños y perjuicios a las comunidades de todo el mundo que siguen recuperándose de los estragos del colonialismo.

Este es el motivo por el que las historias que recupero en este libro son aquellas que las comunidades indígenas han tenido la generosidad de compartir con personas no indígenas en espacios públicos. He hecho todo lo posible por comprender las creencias y valores culturales partiendo de fuentes originales a través de interacciones profesionales; he consultado medios digitales y documentos escritos por individuos, clanes, naciones y tribus, y he buscado el asesoramiento de especialistas que trabajan en los campos de la antropología, la historia, la sociología y los estudios indígenas. Soy consciente del privilegio que supone para mí volver a contar aquí sus relatos y, con ello, confío en que mi trabajo refleje su verdad.

FRAGMENTO DE «KINSHIP IS THE BASIC
PRINCIPLE OF PHILOSOPHY»*

... Durante cientos de años,
durante milenios sin duda,
nuestros mayores nativos
nos enseñaron que
«Todos mis parientes»
significa todo lo que vive
y el universo entero.
«Todas nuestras relaciones»
nos han dicho
una y otra vez...

¿Aún lo dudas?
¿que una roca está viva? Y dices
¡pero si es dura!

* O 'El parentesco es el principio básico de la filosofía'. [N. de la T.]

¡no se mueve sola!
¡no tiene ojos!
¡no piensa!
pero las piedras sí se mueven
pon una al fuego
y se calentará, ¿no es cierto?
Es decir,
¿no estás de acuerdo en
que su interior se mueve
cada vez más rápido?...

Entonces, no me tomes por bobo, amigo,
las rocas cambian
las rocas se mueven
las rocas fluyen
las rocas se combinan
las rocas son aliadas poderosas
tengo muchas
grandes y pequeñas
sus procesos, a nuestras temperaturas,
son lentísimos
¡pero abismales!

Lo sé porque, verás,
¡yo soy en parte roca!
como rocas
las rocas forman parte de mí
no podría existir sin
la roca que hay en mí
¡Todos estamos conectados!

No, te digo que está viva,
igual que los ancianos dicen

que han estado ahí,
ya sabes,
que han cruzado fronteras
no con computadoras,
¡sino con su
propio ser!

Jack D. Forbes (1934-2011)
De las naciones Powhatan, Delaware
y Rappahannock

PREFACIO

A medida que avanzo por el sendero, noto un agradable crujido bajo los pies. Los pequeños trozos, como la palma de la mano, de rocas moteadas de rosa y gris brillan a la luz del sol cuando mis zapatos los desplazan ligeramente del lugar en el que reposan. Me agacho para mirar más de cerca, y mi familia se detiene a esperarme con caras de resignación ante esta curiosa pasión mía. Recorro con la vista los fragmentos de granito mientras decido cuál llevarme a casa. He vivido más de veinte años en el hermoso condado rural de Dorset, en el sudoeste de Inglaterra, un lugar que me atrajo por las rocas de la Costa Jurásica, de fama mundial y declaradas Patrimonio de la Humanidad, que han quedado expuestas al aire a lo largo de su litoral. Tras dejarme atrás los vastos desiertos de lagos salados de Utah y una carrera académica, a los veintinueve años decidí tomar un camino nuevo en la vida: convertirme en narradora de las historias de las rocas. Pasé a viajar en el

tiempo recorriendo tierras y mares ancestrales repletos de criaturas extraordinarias. Estos mundos perdidos del Jurásico rulan por las playas de Dorset, donde las olas desperdigan destellos del pasado en forma de fósiles. La magia de los abismos del tiempo me calaba hasta los huesos mientras contaba cada historia.

El hallazgo de este trozo suelto de granito me transmite esa emoción tan familiar que me permite oír los susurros de la roca. Esta roca nació en los fuegos de las profundidades de la tierra, un reino subterráneo conocido como el manto. En ese mundo de temperaturas y presiones inmensas, la roca existe en un estado semifundido llamado magma y se mueve al ritmo de las corrientes que encuentra a su paso. En algunas zonas, el magma asciende como un elegante penacho para salir a saludar a la corteza, y ahí se produce un íntimo intercambio de calor que funde la roca situada encima. Cuando ambas entidades se combinan, los minerales de la roca de la corteza se mezclan con el penacho de magma y producen un cóctel químico único que define qué tipo de roca resultará de él. A veces, el penacho encuentra obstáculos y desviaciones a medida que se abre camino a través de la corteza para llegar a la superficie terrestre. Si queda atrapado en alguna cavidad entre otras capas de roca o se acumula en una cámara de magma, el material fundido puede permanecer estancado en ese espacio durante millones de años. Ese transcurso de millones de años permite que el magma se enfríe poco a poco, en lugar de atravesar gloriosamente la corteza en forma de lava con una espectacular erupción volcánica. Y durante ese proceso se convierte en una roca cristalina que resplandece con los colores de la rica paleta geológica de la naturaleza.

Mi amor por las rocas comenzó en la infancia cuando caminé sobre coladas de lava solidificada en el sudeste de Kenia. Por aquel entonces no entendía la naturaleza del paisaje

ni cómo había llegado la roca hasta allí; solo sabía que quería aprender más sobre su historia. Aquel primer contacto prendió una llama en mí, y me propuse aprender a escuchar los susurros de las rocas. A través de sus patrones, colores y formas, me hablaban de mundos antiguos con montañas en formación y volcanes en erupción por los que discurrían ríos tumultuosos y vientos suaves dispersaban los granos de arena. Me susurraban que reparara en que toda aquella actividad había sentado las bases del mundo que nos rodea, las bases de la propia vida.

Cuanto más escuchaba, más conexión sentía con estas guardianas de la historia del tiempo. Esto es lo que me diferencia de otros amantes de la naturaleza porque, cuando susurro a las rocas, estas entidades me hablan de un modo distinto al de cualquier otra parcela del mundo natural. Cada roca que encuentro me dice algo acerca de mí misma. Algunas me transmiten resistencia y fortaleza, que tengo poder para mantenerme en mi propio espacio y afrontar los retos que me plantea la vida. Otras me hablan de empatía y humildad para que trate la naturaleza como si fuera de mi propia sangre. Todo lo que me revelan los susurros de las rocas me enriquece con su conocimiento y su sabiduría.

Mi ascenso de adolescente entusiasta a profesional de las ciencias de la Tierra estuvo plagado de dificultades. Mi pasión por el mundo geológico me convirtió en una simpática anomalía dentro de mi tradicional comunidad india. Mientras que el resto de mis primos elegían carreras sensatas, yo era la rara que estudiaba las rocas. En los encuentros familiares, siempre garantizaba, como mínimo, una conversación incómoda o una mirada de desconcierto en cualquier pariente que cometiera el desafortunado error de hablar conmigo. «¿Qué estudias en la universidad?», me preguntaban. «Ciencias de la Tierra», respondía yo, y a continuación narraba con